

Construcción de la identidad diaspórica en la autobiografía infantil: When Hitler Stole Pink Rabbit [1971], de Judith Kerr

PÉREZ, Soledad / Área de Investigación en Traductología (IdIHCS), Proyecto de investigación “Escrituras de minorías, heterogeneidad y traducción. Perspectivas y enfoques diversos”, Cátedra de Traducción Literaria en Inglés 1, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - azulirlaunde@yahoo.com.ar

Eje: Literaturas en Lenguas Extranjeras

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras clave: literatura para niños -desterritorialización - diáspora - autobiografía - identidad

» **Resumen**

En el presente trabajo, parte de las tareas del proyecto de investigación “Escrituras de minorías, heterogeneidad y traducción. Perspectivas y enfoques diversos” (IdIHCS, UNLP-CONICET), nos proponemos analizar la novela autobiográfica de Judith Kerr, *When Hitler Stole Pink Rabbit* (1971) –la primera de la trilogía *Out of the Hitler Time*– que cuenta el exilio de la protagonista de 9 años y su familia políticamente activa (el padre era un intelectual abiertamente anti-nazi) y judía no practicante. Este exilio –primero a Suiza, luego a Francia, y finalmente a Inglaterra– comienza con el ascenso de Hitler al poder. La perspectiva infantil en la narración hace que un tema traumático sea contado de manera natural y espontánea. Así se relatan conflictos de identidad referentes a las culturas en las que la niña protagonista se ve obligada a insertarse, y a las lenguas que debe adquirir –lo cual es problematizado en la narración– en la vida cotidiana y en la escuela. El texto original está escrito en inglés, la tercera lengua de la autora (después del alemán y del francés).

Nos interesa analizar el uso de estas lenguas y estas culturas “adoptadas” como parte de un proceso de construcción de identidad (Hall, 1990). Indagaremos acerca de la autobiografía como autfiguración (Amícola, 2007), teniendo en cuenta que los destinatarios principales son niños, y esta autora (hoy de 91 años) es parte del canon de la literatura infantil inglesa; luego, prestaremos atención a la construcción lingüístico-enunciativa del discurso haciendo hincapié en los procesos de desterritorialización (Deleuze y Guattari, 1998) que observamos en esta obra como narrativa de la diáspora.

Finalmente, buscaremos omisiones o temas subyacentes en el texto a partir de la comparación con declaraciones que Kerr ha realizado en diversas entrevistas y con información provista en un documental sobre ella y su familia (BBC).

› ***Judith Kerr: su vida y su obra desde y para la infancia***

Judith Kerr (1923-), ciertamente, no es ni la primera ni la última persona en hacer foco en su niñez en su obra autobiográfica. Lo interesante y singular en ella es que, para contar su experiencia de exilio junto a su familia durante el período previo inmediato a la Segunda Guerra Mundial, se dirige a un público que transita por esos primeros años de la vida. Mediante la figura de su protagonista Anna en su trilogía *Out of the Hitler Time* – compuesta por las novelas *When Hitler stole pink rabbit* (1971), *Bombs on aunt Dainty* (1975) y *A small person far away* (1978)–, esta autora relata cómo primero su padre y luego su madre, su hermano y ella se ven forzados a pasar de una posición acomodada en Berlín a vivir como refugiados en Suiza, Francia e Inglaterra.

El periplo, que se narra en el primer tomo de esta saga, comienza con un llamado telefónico a su padre, que le advierte que el día de las elecciones en las que se impondría el partido nazi, la policía tenía órdenes de quitarles sus pasaportes a él y a su familia. Alfred Kerr, un intelectual de renombre (un afamado crítico de teatro y ensayista) quien había sido parte de la vanguardia de principios de siglo en Alemania y –con tino– había vislumbrado (y denunciado) los tiempos que se avecinaban con el ascenso de Hitler al poder, supo que debía actuar de inmediato: a pesar de estar postrado con una fiebre muy alta, partió hacia Zúrich y ordenó a su esposa Julia que se preparara para seguirlo con Judith (de 9 años) y Michael (de 12). Tras un período en una aldea suiza, los Kerr se trasladan a París debido a que los periódicos del país “neutral” no querían comprometerse al contratar a un escritor que encabezaba la lista de intelectuales perseguidos por el nazismo, y cuyos libros habían sido víctimas de las llamas. Tras dos años con cada vez mayores dificultades económicas en París, la familia finalmente se instala en Londres, gracias a que el productor de cine Alexander Korda le compra a Alfred un guion sobre la vida de la madre de Napoleón, quizás más como un acto de solidaridad que como verdadero interés en la obra, que nunca se llevó a la pantalla.

En *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, libro en el que indagaremos en este trabajo, todo esto se relata en tercera persona, pero desde la perspectiva infantil de Anna. Hay elementos que se sugieren, frases que se oyen a través de una puerta entreabierta y no se llegan a interpretar por completo, e información que se desconoce porque la protagonista la ignora. La elección de esta mirada hace que un tema traumático se cuente de modo natural y espontáneo; y el lector acompaña a la niña-personaje y a la adulta-autora en su

búsqueda identitaria, concreta por un lado, y discursiva, por otro.

› *La desterritorialización en la escritura autobiográfica*

Judith Kerr es hoy, a sus 91 años, una de las autoras para niños más importantes del Reino Unido. En 2012 se le entregó la distinción OBE (Order of the British Empire) como reconocimiento por sus servicios a la literatura infantil y a la educación sobre el Holocausto. Desde que publicó, en 1968, *The tiger who came to tea*, con un éxito inmediato y duradero (este libro nunca se dejó de reimprimir), se instaló como una favorita de los más pequeños en un género que conjuga texto e imagen: el libro-álbum. Sus ilustraciones ya son parte de la cultura popular británica y se pueden hallar en numerosos y diferentes artículos de mercadotecnia –además de en sus libros, claro–. Graduada en arte de la Central School of Arts and Crafts, ella misma no se consideró como escritora hasta que decidió contar su experiencia de refugiada a sus hijos.

El desencadenante de su decisión de escribir esta autobiografía fue la reacción de su hijo Matthew tras ver la película *The sound of music* (conocida en español como *La novicia rebelde*, 1965), quien exclamó: “ahora sabemos exactamente cómo fue cuando mamá era niña”¹ (Elletson y otros, 2013). Esa representación de una huida del régimen nazi que, según cuenta la autora en un documental sobre su vida (ibíd.), era una versión edulcorada y liviana de lo que ella misma había debido sobrellevar, no podía quedar en la memoria de sus hijos como “la verdad”, por lo que ella misma debía narrar “cómo fue”.

Esta narración de Kerr, como el resto de su producción, ha sido escrita en inglés, su tercera lengua, después del alemán –su lengua materna– y el francés (esto si no contamos el dialecto suizo que aprendió durante su estadía en ese país), pero no deja de ser la escritura de una persona perteneciente a una minoría, y a una minoría diaspórica: en este caso, los refugiados judíos alemanes disidentes del régimen nazi. Deleuze y Guattari (1998) proponen el concepto de desterritorialización, en el que las escrituras de minorías no utilizan un idioma minoritario, sino que surgen en el seno de una lengua y una cultura mayoritarias en condiciones de escritura que se definen como revolucionarias, que buscan subvertir el orden establecido por la cultura hegemónica. No obstante, Kerr utiliza un modo no rupturista (no olvidemos que su lector modelo son niños) a nivel discursivo para contar su experiencia infantil: el texto está escrito en un inglés –idioma mayoritario si los hay–

¹ “Now we know exactly what it was like when mommy was a little girl” (todas las traducciones son nuestras, a menos que se indique lo contrario).

correctísimo. De todas maneras, la ruptura, aunque sutil, puede verse en lo que Kerr cuenta en varias entrevistas (ej. Young, 2004; Elletson y otros, 2013; Charlesworth, 2014), ese “rebelarse” contra una representación populista y hegemónica de las vivencias de gente como ella y su familia. Sin embargo, en el texto se puede vislumbrar un mínimo mantenimiento de la extranjería en los nombres de algunos personajes; en la conservación de los tratamientos de respeto de las lenguas por las que atraviesa, como con “*fraulein Lambeck*” en Alemania, “*herr y frau Zwirn*” en Suiza, y “*mademoiselle Martel*” y “*madame y monsieur Fernand*” en Francia; y en la inserción de frases en francés, que transmiten el desconcierto de la niña al oír las, y en la sugerencia de que los padres se hablaban en alemán cuando no deseaban que los oyentes los entendieran (véase Kerr, 1990, p. 246). A pesar de que su lengua materna no era minoritaria, a medida que se acercaba la guerra, era cada vez menos conveniente utilizarla.

Dentro del texto se problematiza especialmente la adquisición del idioma francés con las dificultades por las que atraviesa Anna para insertarse en la *École de Filles* hasta lograr no solo aprobar el *Certificat d'études*, sino ganar un premio del municipio parisino por la mejor composición. En una entrevista se le preguntó a Kerr por qué no escribió su obra autobiográfica en alemán ni tampoco se autotradujo, sino que fue traducida a ese idioma por otra persona (esa traducción forma parte del currículum escolar alemán), y ella respondió: “no podría. Mi alemán está un poco retaceado y tengo el vocabulario de una niña de nueve años, y he olvidado mucho de eso”² (en Young, 2004). Esta autora ha adoptado como propias tanto la lengua como la cultura británicas para facilitar su propia inserción en esa sociedad, no solo por decisión sino por sus circunstancias, ha terminado siendo “más inglesa que los ingleses”³ (ibíd.) y señala: “me convertí en británica durante la guerra”⁴ (ibíd.).

Siguiendo con Deleuze y Guattari (1998), en el proceso de desterritorialización también se articula lo individual en lo inmediato político y se plantea un dispositivo colectivo de enunciación. En este relato se destacan elementos de la identidad judía de Anna y su familia en la escena en que la niña protagonista se entera de que pertenece a esta comunidad (no eran practicantes de la religión) y debe comportarse como representativa de un grupo en un momento social y político clave. El padre le dice: “—Hay judíos dispersos por todo el mundo —explicó—, y los nazis están diciendo mentiras horribles sobre ellos. De modo que es muy importante que la gente como nosotros demuestre que eso no es verdad” (Kerr, 1990, p. 120). También se cuenta cómo unos niños alemanes que vacacionan

2 “I couldn't. My German is a bit scrappy, and I have the vocabulary of a nine-year-old, and I've forgotten a lot of that”.

3 “more English than the English”.

4 “I became a Brit during the war”.

en la misma hostería en la que se hospeda la familia de Anna en Suiza tienen prohibido jugar con ella y su hermano porque estos últimos son judíos; y la tensión sube cuando la *concierge* del edificio en el que viven en París, al ver frustrado el cobro del alquiler por la falta de dinero de los Kerr, exclama: “¡Bien sabía Hitler lo que hacía al deshacerse de gente como ustedes!” (Kerr, 1990, p. 246). La historia de Anna representa las voces de todos, de una causa común, y se vincula ineludiblemente con el aspecto político. Kerr narra su historia individual, sí, pero siempre teniendo en cuenta que sus vivencias han sido compartidas por muchos y que hay muchos otros –entre ellos, un millón y medio de niños– que no pudieron huir a tiempo. Dice la autora: “no nos pasó nada horrible. En comparación con lo que le pasó a las personas que no escaparon, no fue nada”⁵ y “en cierto modo, uno siente que le debe a ellos hacer algo de su vida”⁶ (Elletson y otros, 2013). Su relato revive la crítica paterna al nazismo y la reactualiza con un público infantil que, por lo general, desconoce los hechos a los que se hace referencia.

Desde una escritura posicionada (Hall, 1990), que pone en primer plano un lugar y un tiempo particulares, una historia y una cultura específicas, Kerr hace una búsqueda y una reafirmación de su identidad. En particular, y en términos de Stuart Hall, es una identidad cultural (p. 222), definida como: por un lado, “una especie de ‘yo verdadero’ colectivo que se esconde dentro de muchos otros ‘yo’ impuestos más superficial o artificialmente, que tiene en común la gente que comparte una historia y un origen” (p. 223); y por otro, “los puntos críticos de *diferencia* significativa, que constituyen ‘lo que realmente somos’, o mejor (...) ‘en lo que nos hemos convertido’”⁷ (p. 225).

La infancia narrada, a pesar de transcurrir en el exilio, es una infancia protegida por las figuras del padre y la madre. No hay experiencias extremadamente traumáticas, y por momentos se podría pensar que es una infancia “normal”. Sin embargo, se sugieren situaciones y vivencias de los adultos que indirectamente afectan a Anna. Por ejemplo, ella escucha una conversación entre su abuela y su madre sobre el destino de personas conocidas, y se descompone y no puede compartir esa información con su hermano (no quiere hablar ni pensar en ello):

Uno había conseguido un trabajo de cine en Inglaterra. Otro que antes era rico estaba pasando ahora muchos apuros en América, y su mujer tenía que trabajar de asistente. A un famoso catedrático lo habían detenido y enviado a un campo de concentración. (¿Campo de concentración?

5 “Nothing awful happened to us. Compared to what happened to the people who didn’t get out, it was nothing” (traducción nuestra).

6 «In a way you feel you owe it to them to do something with our lives».

7 “one, shared culture, a sort of collective ‘one true self’, hiding inside the many other, more superficial or artificially imposed ‘selves’, which people with a shared history and ancestry hold in common”; “critical points of deep and significant *diferencia* which constitute ‘what we really are’; or rather (...) ‘what we have become’” (traducción nuestra).

Entonces Anna recordó que era una cárcel especial para la gente que estaba contra Hitler.) Los nazis lo habían encadenado a una perrera. (...) Al cabo de dos meses —¡dos meses...!, pensó Anna—, el catedrático famoso se había vuelto loco. (Kerr, 1990, p. 113)

Se sugieren dificultades económicas, pero recaen en los padres, sobre todo en la madre, que debe administrar los escasos ingresos de su esposo, y la niña la nota nerviosa y preocupada. No obstante, no se indica en la novela que la madre era compositora; solo se dice que tocaba el piano y no sabía realizar las tareas del hogar. Tampoco se incluye en este texto ningún dato sobre los intentos de suicidio de la madre, las amenazas de muerte al padre, o el pedido de ayuda de este a su amigo Albert Einstein, por ejemplo (Elletson y otros, 2013). Habría que ver hasta qué punto estas omisiones han sido decisiones conscientes de la autora por tener en cuenta el destinatario infantil o “lapsus” o bloqueos en su memoria.

Por otra parte, como hemos visto, este libro es una novela autobiográfica. Kerr elige contar y contarse a sí misma y a su entorno familiar más cercano en un período específico desde una obra de ficción que no intenta aparentar serlo. Como lo señalamos previamente, se utiliza una tercera persona para la protagonista, Anna, lo que parecería romper con el Yo identificado con el narrador, pero ese nombre elegido es el primer nombre de la autora, aunque no es por el que se la conoce: ella firma como Judith Kerr. Podemos observar en esta elección una especie de desdoblamiento del Yo autobiográfico: hay un Yo que firma (Judith) y un Yo protagonista que no se identifica directamente con el primero (Anna), además del narrador anónimo, que toma la perspectiva de la niña protagonista para contar los hechos. Kerr cuenta su infancia desde dos lenguajes: el literario y el visual. Las ilustraciones que acompañan el texto, hechas también por Kerr, reafirman la autorreferencia indirecta a ella y su familia establecida desde el discurso textual. Esas imágenes –autorretratos– de la niña, su padre, su madre y su hermano se asemejan mucho a las fotografías reales de los Kerr que se muestran, por ejemplo, en el documental que hizo la BBC sobre ella (Elletson y otros, 2013).

Entendemos el concepto de autobiografía como autofiguración, lo cual es, como lo indica Amícola: “aquella forma de autopresentación que complementa, afianza o recompone la imagen propia que el individuo autor de una autobiografía ha llegado a labrarse en el ámbito en que su texto viene a insertarse” (2007, p.14). Podemos observar cómo se construye la identidad de la pequeña Anna destacando su afición por el dibujo y sus dotes de escritora, que son precisamente las dos actividades que definen a Judith Kerr como profesional y por las que es respetada y valorada. Por ejemplo, se cuenta que en la *école de filles* “por la tarde había dibujo, y Anna dibujó un gato que fue muy admirado” (Kerr, 1990, p. 175); que la tía abuela se asombra con un poema escrito por ella: “Qué maravilla, hija (...) ¡Si todavía vas a ser escritora como tu padre!” (p. 195); y que, cuando

gana el premio por escribir una composición sobre el escape de su padre de Alemania, este le dice: “son tus primeros honorarios profesionales como escritora” (p. 239). Así, la autora se reafirma como ilustradora y escritora, y como una ilustradora y escritora que se destaca, desde el relato de su propia historia.

› *Conclusión*

Esperamos haber demostrado con este breve trabajo que este primer volumen de la obra autobiográfica de Judith Kerr es mucho más complejo de lo que aparenta, no solo por la utilización de una lengua mayoritaria de una manera no rupturista para contar la experiencia de una autora perteneciente a una minoría, y tampoco solo por dirigirse a los niños. Las líneas de investigación propuestas en estas líneas ameritan una indagación más profunda y exhaustiva que pretendemos realizar con esta y sus otras dos novelas autobiográficas, sus numerosas entrevistas y la escasa bibliografía sobre su producción.

La historia de esta ancianita “más inglesa que los ingleses” se torna más y más interesante a medida en que se van conociendo más datos sobre ella y sobre su familia. Esta mujer agradecida con su suerte y con la recepción del país en el que pasó la mayor parte de su vida se presenta como un caso curioso y valioso que transmite a las nuevas generaciones las vivencias de un colectivo protagonista –a su pesar– de un momento clave que hace falta tener presente para que no se repita.

› *Referencias bibliográficas*

- Amícola, J. (2007). *Autobiografía como autfiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario/La Plata: Beatriz Viterbo Editora.
- Charlesworth, M. (2014). *The transmogrification of Judith Kerr. Writing between the lines*. Recuperado de <http://www.moniquecharlesworth.co.uk/blog/transmogrification-judith-kerr/>
- Deleuze, G., Guattari, F. (1998). *Kafka. Por una literatura menor*. México, México: Era.
- Elletson, A., Nichols, J., Yentob, A. (productores). (2013). *Imagine*. [serie de televisión]. Capítulo: Hitler, the Tiger and Me. Londres, R.U.: BBC One.
- Hall, S. (1990). *Cultural Identity and Diaspora*. En J. Rutherford. (Ed.), *Identity, Community, Culture, Difference* (pp. 222-237). Londres, R.U.: Lawrence & Wishart.
- Kerr, J. ([1971] 2009). *When Hitler Stole Pink Rabbit*. Nueva York, EE.UU.: Puffin Books.
- Kerr, J. (1990). *Cuando Hitler robó el conejo rosa*. Madrid, España: Alfaguara.
- Young, C. (29 de febrero de 2004). *Desert Island Discs: Judith Kerr*. BBC Radio 4. Recuperado de

<http://www.bbc.co.uk/radio4/features/desert-island-discs/castaway/16ffa70d>